

INFLUENCIA DE MIRCEA ELIADE EN JOSEPH MITSUO KITAGAWA

Juan Enrique Ordoñez Arnau. Universidad de Valencia.

Resumen. Se defiende la tesis de que Kitagawa es un autor plenamente eliadiano, uno de los primeros eliadianos. ¿En qué consiste, pues, la grandeza de Kitagawa, si en nada sustancial difiere de las posiciones de Eliade? Primero, en ser uno de los grandes difusores y defensores de la historia de las religiones, la *Religionswissenschaft*, tal y como la comprenden Wach y Eliade, como una disciplina independiente y articulada, con una metodología y un área de trabajo definidos. Y segundo, porque habiéndose especializado en el fenómeno religioso de una zona, el archipiélago nipón, a través de dicha disciplina hace comprensibles al lector estadounidense las categorías y símbolos de la cultura japonesa.

Abstract. It is defended that Kitagawa is a fully eliadian scholar, one of the first eliadians. Where is, then, the importance of Kitagawa if in nothing substantial differs from the building blocks and principles of Eliade? Firstly in being one of the great difusors and defenders of the history of religions, the *Religionwissenschaft*, as Wach and Eliade understood it, as an independent and articulated discipline, with a methodology and a defined working area. And secondly for, having specialized in the religious phenomenon of a geographical area, the nippon archipelagous, this discipline has enabled the united state's reader to understand the categories and symbols of the japanese culture.

La relación *sempai/kôhai* es una relación compleja, y una dicotomía que cualquier persona que viva y trabaje en Japón debe comprender. Articula, en gran medida, las interacciones laborales, aunque en las últimas décadas, con la introducción de compañías europeas y americanas, y con ellas de nuevas formas de relación laboral, se ha empezado a desdibujar. Una traducción literal podría ser mayor/menor, aunque en el entorno de trabajo podría interpretarse como superior/subordinado. También veterano/principiante sería válido en algunos contextos. Estos términos se usan en expresiones aparentemente confusas, ya que no sabemos bien si se refieren a edad, rango, tiempo desempeñando un cargo o experiencia acumulada. Y la problemática de la traducción arraiga, precisamente, en la íntima relación con la que los japoneses unen rango, experiencia y edad. Por parte del principiante (*kôhai*) se espera y ofrece un respeto extremo, una atención al superior (*sempai*) y una serie de deferencias. Por parte del superior (*sempai*) se espera que tome responsabilidades por y para el principiante (*kôhai*), y que participe activamente en su formación.

Cuando Mircea Eliade fue invitado por la universidad de Chicago para participar en las *Haskell Lectures* en 1956, tras las que se unió a la Facultad en la que trabajaría hasta su retiro, tenía 49 años. Kitagawa, que en esa época contaba 41 años, llevaba trabajando como docente en la facultad desde 1951. A su llegada a Chicago, Eliade ya contaba con una amplia bibliografía y cierto renombre y, aunque entró 5 años más tarde que Kitagawa al citado departamento, este tiene clara su posición respecto a su mayor; en *History of Religions*¹, libro que le dedica a Mircea Eliade y a Joachim Wach, su maestro, llama a Eliade "colega veterano", lo incluye en la parte en la que habla de sus mentores, y deja bastante claro quién era quién en esa relación *sempai/kôhai*.

De la vida del profesor Joseph Mitsuo Kitagawa poco es lo que conocemos. De hecho, excepto un par de reseñas en alguno de sus libros, y algún pequeño dato, en nada de lo escrito por él y, hasta donde nosotros hemos logrado averiguar, por otros,

¹ Joseph M. Kitagawa, *History of Religions (Understanding Human Experience)* The American Academy of Religion, Scholars Press, Atlanta, 1987, pp. xiii.

se hacen referencias biográficas.² Nació en Taiwan³, Formosa en aquel momento y bajo soberanía japonesa, por traslado de su padre, reverendo protestante desde su parroquia en Nara. Pronto regresaron a esta ciudad, donde se crió junto a hijos de monjes budistas y *shintó*, con su hermano Daitzuke, lo que le proporcionó una perspectiva amplia y le permitió convivir y conocer otras religiones desde muy joven. Ambos hermanos estudiaron en la Universidad Doshisha de Kyoto y en el *Central Theological College* de Tokio. Viajaron a los EE.UU. para formación teológica adicional. El reverendo Daitzuke Kitagawa se dedicó plenamente a la iglesia y a la teología, al tiempo que el reverendo Joseph M. Kitagawa entró en la *Divinity School* de Chicago para estudiar con Joachim Wach, y se centró en el estudio de la historia de las religiones. Fue allí donde conoció a Eliade.

La peculiar y atractiva personalidad de Eliade queda claramente reflejada en sus escritos, especialmente en los literarios y sus memorias. Kitagawa lo describe como una persona de “enorme erudición, extraordinarias dotes intelectuales, curiosidad insaciable, inusualmente buena memoria, y la capacidad para relacionarse con un amplio círculo de amigos de diversos campos”⁴. La creatividad de Eliade no se limitó a su obra, sino que la supo transmitir a la gente que le rodeó y le quiso, ejerciendo, entre otros, una profunda y fructífera influencia en la persona del profesor Kitagawa.

Resulta interesante ver como Kitagawa habla de Eliade y Paul Tillich en un artículo dedicado a la relación entre ambos⁵. En él recuerda Kitagawa como el profesor Tillich rememora los dos años en los que cooperó con Eliade en una serie de seminarios, y como en ellos experimentó que toda afirmación doctrinal individual o expresión ritual cristiana recibía una nueva intensidad de significado. Dice Tillich que, en calidad de apología o quizá de auto acusación, confiesa que su *Systematic Theology* fue escrita después de esos seminarios. Eliade, por su parte, destaca tres puntos de aquellos contactos: primero, que fue una experiencia única para él poder seguir a Tillich enfrentándose con hechos religiosos poco familiares como el mito cosmogónico y ver su habilidad ante ellos. Segundo, en la manera en que Tillich se enfrentaba con el significado de la historia; para él era *Geschichte*, no *Historie*. Cuando se enfrentaba a religiones arcaicas, tradicionales y orientales, se interesaba en descifrar su significado descubriendo su estructura. Y tercero, dado que Tillich asumía la pregunta de qué significaba ser un hombre religioso, especialmente un cristiano, en un mundo sin Dios, estaba deseoso de encontrar realidades no cristianas y no religiosas, ya que eran, para él, parte y parcela de su momento histórico. Se vio, Tillich, fascinado por las implicaciones teológicas de la interpretación eliadiana de la historia de las religiones. Eliade comparte con Tillich la creencia en la suprema importancia para la humanidad del rol jugado por la auténtica orientación religiosa para la realización de la verdadera humanidad. Comparten, también, la urgencia de la “desprovincialización” de la cultura occidental. Y podemos ver, a través del mencionado artículo, como todas estas relaciones y enriquecimientos mutuos, rewertieron en todos los colaboradores que compartieron dichos seminarios, incluyendo a Kitagawa.

En el terreno académico Eliade y Kitagawa colaboraron en múltiples ocasiones en la etapa en que ambos trabajaron en la *Divinity School* de Chicago. La colaboración en la magna *Enciclopedia de las religiones*⁶, de la que Eliade fue editor jefe, por

² Es por ello que mostramos nuestro más sincero agradecimiento al reverendo Timothy Makoto Nakayama, de Seattle, sacerdote retirado de la diócesis de Olimpia de la Iglesia Episcopal de los EE.UU, que conoció personalmente al profesor Kitagawa y amablemente nos proporcionó los datos biográficos usados en el presente artículo, especialmente los relacionados con su vida religiosa.

³ Hemos encontrado incoherencias en la referencia a su lugar de nacimiento entre la referencia biográfica del libro *Metodología de la Historia de las Religiones*, compiladores Mircea Eliade/Joseph M. Kitagawa, traducción de Saad Chedid y Eduardo Masullo, Barcelona, ed. Paidós, 1996, y las fuentes arriba mencionadas, pero dada la cercanía del Reverendo Timothy Makoto a Kitagawa, y la credibilidad de sus fuentes, nos atendremos a los datos por él ofrecidos.

⁴ *Ibidem*, pp. 330.

⁵ *Ibidem*, pp. 329.

⁶ Mircea Eliade, Editor jefe en *The Encyclopedia of Religions*, MacMillan Publishing Co., Nueva York, 1987.

parte de Kitagawa, fue mucha, y también se pudo ver ambos nombres coeditando la *Metodología de la Historia de las Religiones*. También colaboraron de manera muy próxima en la revista *History of Religions*⁷, sobre todo a partir de que Eliade tomara las riendas de la misma. Es clara, entonces, la intensa relación que mantuvieron Eliade y Kitagawa a lo largo de sus años en Chicago, y que se extendió incluso compartidos viajes de estudio, como el relatado por Eliade en sus memorias⁸ en el que realizan una pequeña visita a Japón que tanto le interesó.

Y de toda esta época se data la profunda influencia que Eliade ejerció sobre el profesor japonés. Como él mismo afirma “mi propia comprensión de la historia de las religiones tiene una gran deuda con [...] mi veterano colega, Mircea Eliade”⁹ y acerca de su obra *History of Religions*, “estoy seguro que los lectores encontrarán muchas ideas y expresiones Eliadianas a lo largo de este volumen”¹⁰ y, por supuesto, no sólo en este volumen, sino en toda su obra.

Kitagawa y Eliade comparten primero, con Wach y Pettazzoni entre otros, la visión de la historia de las religiones como una disciplina independiente y articulada, con una metodología y un área de trabajo definidos. Kitagawa reconoce estar plenamente de acuerdo con el aviso que Eliade hace sobre el “peligro del reduccionismo en la historia de las religiones tanto como en la interpretación del arte y las obras literarias. Él insiste en que una obra de arte, por ejemplo, revela su significado sólo cuando es vista como una creación artística autónoma y nada más.”¹¹ Así pues, la religión deberá estudiarse de tal manera que sea vista como una entidad autónoma, y sólo así revelará su verdadero significado.

Como recoge también otra cita que hace suya, “tratar de captar la esencia de tal fenómeno [religioso] a través de la fisiología, psicología, sociología, economía, lingüística, arte o cualquier otro estudio es falso; olvida el único e irreductible elemento en él – el elemento de lo Sagrado”¹², a lo que añade: “estamos de acuerdo que esto no significa que la religión puede ser explicada en términos de otras funciones, tales como la función social, la lingüística o la económica.”¹³

Así pues, Kitagawa asume la idea de que es necesario para el estudio de la religión, para captar la esencia del fenómeno religioso, tomarlo como un todo absoluto, y este todo absoluto deberá estudiarse por medio de una disciplina concreta y específica: la Religionswissenschaft o, tal y como él la llama, la historia de las religiones.

Afirma que esta “requiere un principio hermenéutico que nos permita armonizar ideas y contribuciones de las investigaciones históricas y estructurales, sin, al mismo tiempo, dejar de hacerle justicia a la integridad metodológica de ambos acercamientos”¹⁴ y que “como Wach y Eliade [...] sostengo que la historia de las religiones tiene dimensiones históricas y sistemáticas”¹⁵. Si comparamos estos textos con esta cita de Eliade, en la que afirma que “[el historiador de las religiones] desea conocer todas las situaciones históricas de la conducta religiosa; por otra, está obligado a abstraer la *estructura* de la conducta...”¹⁶ o, en otra cita, “los todos religiosos no se ven en partes o piezas, por cada clase de hierofanía [...] forma, a su propio modo, un todo, al tiempo morfológico [...] e histórico...”¹⁷, es más que evidente la coincidencia de criterio entre ambos.

Un segundo punto de partida importante en común para los dos estudiosos de la religión es la concepción del tiempo, tanto el mítico como el histórico. Del primero

⁷ <http://www.journals.uchicago.edu/HR/journal/> edición digital de la revista *History of Religions*.

⁸ *Fragments de un diario* pp. 167-175.

⁹ *History of Religions*, pp. xiii.

¹⁰ *Ibidem*, pp. xiii.

¹¹ *Ibidem* pp. 349.

¹² *Ibidem* pp. 28.

¹³ *Ibidem* pp. 19.

¹⁴ *Ibidem* pp. 29.

¹⁵ *Ibidem* pp. xiii.

¹⁶ *Metodología de la Historia de las Religiones*, compiladores Mircea Eliade/Joseph M. Kitagawa, Paidós, Barcelona, 1996, pp. 123.

libro del mismo nombre. Las cursivas pertenecen al texto original.

¹⁷ Mircea Eliade, *Patterns of comparative religion*, Harper & Row, Nueva York, 1958, pp. xiv

Kitagawa afirma que “para las religiones primitivas el único tiempo que tenía sentido era el tiempo primordial”¹⁸ o “para ellos el mundo mítico y este mundo interpenetran extensamente las actividades humanas están explicando y sancionando en términos lo que dioses, ancestros o héroes hicieron en un tiempo primordial”¹⁹ mientras que del segundo que “No menos importante fue la visión cristiana que amplificó la noción judía de la “historia como una epifanía de Dios”²⁰. Son más que evidentes las resonancias que *El Mito del Eterno Retorno* tiene en estas frases. Recordemos alguna cita: “...los hebreos fueron los primeros en descubrir la significación de la historia como epifanía de Dios, y esta concepción, como era de esperar, fue seguida y ampliada por el cristianismo.”²¹ O “para el hombre arcaico [...] los rituales y los actos profanos significativos [...] sólo poseen el sentido que se les da porque repiten deliberadamente tales hechos planteados *ab origine* por dioses, héroes o antepasados”²²

Y como tercer ejemplo, tomemos este texto en el que Eliade aserta “El mito narra una historia sagrada; relata un evento que toma tiempo en un Tiempo primordial... El mito nos cuenta, a través de actos de Entidades Sobrenaturales, una realidad devenida en existencia... El mito, pues, es siempre un dar cuenta de una `creación`; relata como algo se produjo, llegó a *ser*”²³ Y Kitagawa, casi puntualizando, continúa “... el mito, especialmente el mito de la creación, es una expresión de la orientación cósmica del hombre”²⁴

Así pues, podemos concluir que Joseph Mitsuo Kitagawa asumió no sólo fundamentos metodológicos sino puntos de partida esenciales de Eliade y compartió una perspectiva global de las religiones con su maestro. Pero, ¿cómo se reflejó eso en el trabajo que desarrolló a lo largo de su vida, sus investigaciones? También en la práctica de su disciplina estuvo de acuerdo con su veterano colega: “Estoy de acuerdo con Eliade en que un estudioso lamentablemente se encuentra a sí mismo convirtiéndose en un especialista en una religión o quizá un particular periodo o un particular aspecto religioso.”²⁵

Y Kitagawa se especializó en Japón y el budismo; el profesor dedicó artículos a la práctica totalidad de los aspectos de la vida religiosa japonesa, tanto en su perspectiva morfológica como histórica. Japón es un enorme laboratorio para el estudio de la historia de las religiones, en las que diversas tradiciones y renovaciones, religiones antiguas y sectas recién nacidas, comparten espacio e incluso adeptos.

Tomemos ahora un ejemplo de cómo Kitagawa se acerca a la perspectiva eliadiana también en los ejemplos concretos. Y comencemos con un ejemplo conflictivo, que se nos podría presentar precisamente como antieliadiano: la montaña en la cultura y religión japonesa. El profesor Steve Odin, en una recensión sobre el libro *On Understanding Japanese Religion* puntualiza dos cosas que nos pueden resultar interesantes. La primera es el planteamiento de la obra como un ejercicio de historia de las religiones. Como el mismo Kitagawa afirma, “He estudiado la religión japonesa y el Budismo por cuanto la riqueza de estas tradiciones pueden contribuir a mi comprensión de la historia de las religiones; pero también, he tratado de llevar la perspectiva y la metodología de la historia de las religiones para apoyar mis estudios de religión japonesa y budismo.”²⁶ Y la segunda sería “Kitagawa desarrolla su tema fundamental concerniente a la participatoria o no simbólica comprensión del simbolismo en la religión primitiva japonesa. Si, como afirma Mircea Eliade, el hombre es un *homo symbolicus* y todas sus actividades implican simbolismo, se sigue que todos los hechos religiosos tienen un carácter simbólico. Esos símbolos

¹⁸ *History of Religions* pp. 37.

¹⁹ *Ibidem* pp. 32.

²⁰ *Ibidem* pp. 38.

²¹ Mircea Eliade, *El Mito del Eterno Retorno*, Alianza/ Emecé, Madrid, 2002, pp. 104.

²² *Ibidem* pp. 16.

²³ *Myth and Reality*, Harper & Row, Nueva York, 1963 pp. 5-6. Las comillas pertenecen al texto original.

²⁴ En *History of Religions* pp 32.

²⁵ *Ibidem* pp. xii.

²⁶ *On Understanding Japanese Religion*, Princeton University Press Princeton, 1987, pp. ix.

religiosos definen la naturaleza de la realidad como el significado del espacio, tiempo e historia. Los primeros japoneses entendían los símbolos en términos de ‘participación directa’²⁷. Y tal vez nos resulte chocante la idea de una interpretación no-simbólica de los símbolos. ¿Puede darse esto dentro de la concepción de Eliade del *homo symbolicus*? Veamos un ejemplo claro en un texto del propio autor: “En Grecia, Uranos conservó más puros los caracteres naturalistas; Uranos es el cielo. Hesíodo nos lo describe acercándose y extendiéndose en todas direcciones...”²⁸. Lo cual no deja dudas acerca de si Eliade se había planteado esta posibilidad. Se la planteó y la integró directamente, sin más explicación en el texto citado. Quizá Kitagawa pueda ayudarnos a entender como encaja este tipo de interpretación respecto de la montaña en los poemas *Manyōshū* o el cielo en los poemas de Hesíodo. Afirma respecto a la época en la que se escriben los poemas japoneses: “Los símbolos no eran comprendidos simbólicamente. La base epistemológica de una interpretación no-simbólica de los símbolos de los antiguos japoneses era su estética²⁹, mágico-religiosa aprehensión de la realidad de la primigenia totalidad, tanto como todo dentro de ella no como representaciones de los *kami*³⁰ sino como *kami*. Su mundo estaba lleno de lo que hoy llamamos símbolos [...] pero no se daban cuenta de que los símbolos son parte del proceso a través del que el mundo experienciado, el mundo de la percepción y concepto, es creado fuera del mundo de realidad física...”³¹ Para los poetas *Manyō* las montañas no eran el lugar donde residían los *kami* ni un lugar sacro; las montañas eran los *kami* mismos. Entendían los símbolos en términos de participación directa:

“Monte *Futagami*, junto al que fluyen
Las aguas del *Imizu*,
Cuando salgo y clavo mi mirada en él
En la rica y floreciente primavera,
O en la gloriosa hoja del otoño-
Cuan sublime se eleva
Por su divinidad,
Y cuan bello permanece,
Con sus esculturales picos!”³²

Y es más; para corroborar su ejemplo de interpretación no simbólica echa mano, muy a la Eliade, del ejemplo del dios Horus en la cultura egipcia, en la cual “el rey era Horus, el dios estaba efectivamente presente en el cuerpo del rey durante la actividad particular en cuestión”³³ Así pues, bien nos podría servir estos textos de Kitagawa a modo de explicación del porqué de la introducción de los textos de Hesíodo en el *Tratado de la historia de las religiones*, de su pertinencia y coherencia con el resto de la obra y la tesis del *homo symbolicus*. Pero vayamos un poco más allá, nos sólo viendo si es o no compatible el ejemplo, sino viendo en él un tratamiento claramente influido por su mentor. ¿En qué se acerca el tratamiento que le da a la montaña en *On Understanding Japanese Religion* a la visión de Eliade? Consultar el clásico de Anesaki *History of Japanese Religion* puede resultar revelador. Si buscamos “mountains” en el índice de este volumen, no encontraremos nada. Encontraremos mencionadas algunas montañas concretas como el *Fuji* san, pero no el símbolo de la montaña. No morfológicamente tratado, ni mucho menos como una interpretación no simbólica de un símbolo. Las montañas son lugares donde ocurren cosas, y la historia narra estos hechos. Sin embargo, en *On Understanding Japanese*

²⁷ *Japanese Journal of Religious Studies*, recensión de *On Understanding Japanese Religion*” pp. 73. Las comillas pertenecen al original.

²⁸ Mircea Eliade, *Tratado de Historia de las Religiones*, Ediciones Cristiandad, 2000, Madrid, pp. 157. Las cursivas pertenecen al original.

²⁹ Nótese la idea de una interpretación estética de la realidad; volveremos sobre ello más adelante.

³⁰ Deidades japonesas de la religión *shinto* que permean toda la realidad.

³¹ *On Understanding Japanese Religion* pp.45.

³² *Ibidem* pp. 46.

³³ *Ibidem* pp. 46. Las cursivas aparecen en el texto original.

se *Religion* la montaña está tratada morfológicamente³⁴. Cuando habla de tal o cual montaña, cuando habla del monte *Fuji* o del monte *Tachi*, ya sea del *Onu* o del *Futagami*, no tiene importancia su historia. Recobran importancia en tanto que forman parte o son una hierofanía. Cobran importancia en tanto que estudiamos morfológicamente el símbolo de la montaña y su importancia en relación con el los *kami* y los hombres montaña. Y en el volumen *Religion in Japanese History*, sin embargo, es todo lo contrario. La Montaña se transforma en las montañas, concretas e históricas. No se habla de la interpretación no simbólica del símbolo de la montaña. Sino de lo que ocurrió en tal o cual montaña, y la fecha en la que se construyó tal o cual templo *shinto* en el monte *Onu*. Resuenan entonces de nuevo las palabras de Eliade: al “historiador de las religiones [...] le importan los datos histórico-religiosos, que trata de comprender y hacer inteligibles a los demás. Le atrae tanto el significado del fenómeno religioso como su historia. [...] por una parte, desea conocer todas las situaciones históricas de la conducta religiosa; por otra, está obligado a abstraer la estructura de la conducta en forma de que pueda reconocerse dentro de una multitud de circunstancias.”³⁵ Así pues, recordando las palabras antes citadas de Kitagawa, ejercitarse en el budismo para hacer avanzar la historia de las religiones; ejercer la historia de las religiones para comprender el budismo. No puede comprenderse *On Understanding Japanese Religion* sin *Religion in Japanese History*. La morfología sin la historia. Y tanto en uno, como en otro, siguiendo las pautas de su maestro.

Así pues, hemos seguido el rastro de la profunda influencia que ejerció Eliade en la obra y la persona del profesor Kitagawa, y hemos descubierto en él a un autor plenamente eliadiano, quizá el primer eliadiano. ¿Dónde está, pues, la grandeza de este autor? El padre Fredericks comenta en las actas de un encuentro católico-budista: “Tengo la sensación de que fue la persona mas incomprendida de la universidad. Un hombre muy complejo y espiritual”³⁶ Y esa incompreensión creo se arrastra hasta la actualidad, dada la poca difusión de su obra. En dicha universidad desarrolló el autor una enorme labor docente y divulgativa, participando y coeditando la enciclopedia de las religiones, diversas revistas sobre la historia de las religiones, una enorme cantidad de libros acerca de Japón, el budismo y la historia de las religiones, la publicación de los libros póstumos de Joachim Wach, siendo asesor de la *Encyclopædia Britannica* para estos campos, además de, por supuesto, sus propias obras y artículos. Aún en vida sus alumnos le dedicaron un libro, *Transitions and Transformations in the History of Religions: essays in Honor of Joseph M. Kitagawa*. De sus obras, a pesar de no ser en origen divulgativas, y a pesar de su dificultad y voluminosidad, han sido reeditadas múltiples veces, incluso en edición de bolsillo. El enorme trabajo dedicado a la difusión y enseñanza de lo que ha venido a llamarse historia de las religiones, la Religionswissenschaft, a la manera en la que la entendieron tanto Wach como Eliade, es evidente. Frases geniales han sido minusvaloradas o simplemente ignoradas por los estudiosos que han leído su obra; la comprensión y explicitación, por ejemplo, de una perspectiva estética, y no metafísica, desde la que algunas vetas de la cultura tradicional japonesa ha contemplado el mundo. Comprensión que Kitagawa saca a relucir a través de las palabras del santón Kukai “Los secretos de los *Sutra* y comentarios pueden ser representados en arte, y las verdades esenciales de las enseñanzas esotéricas están todas encaminadas allí... El arte es lo que nos revela el estado de perfección”³⁷ Sin tener clara esa posición, todo estudioso de la religión japonesa andará dando palos de ciego, y para los propios estudiosos japoneses ha sido transparente. Y sin embargo, Eliade, en un par de trazos, lo narra espléndidamente en sus memorias: “Alguien de nuestro grupo, un

³⁴ Pp. 45-49, peregrinaje a la Montaña pp. 128-136.

³⁵ *Metodología de la Historia de las Religiones*, pp.118-124. No hemos de olvidar que el trabajo del historiador de las religiones no queda aquí; después, dice Eliade, ha de responder a la pregunta “¿Qué revela, que muestra como símbolo religioso?” el símbolo tratado, desgajado de la estructura. Y a eso trata de responder Kitagawa en su tratado *History of Religions (Understanding Human Experience)*.

³⁶ Actas del *Los Angeles Buddhist Catholic Dialogue*, Loyola Marymount University press, Los Angeles., 2002.

³⁷ *On Understanding Japanese Religion* pp. 200.

filósofo americano, le dice (a un sacerdote *shinto*): miro los templos, asisto a ceremonias, danzas, admiro los trajes y la cortesía de los sacerdotes: pero no veo la teología que implica el shintoísmo. Hirai reflexiona y responde: No tenemos teología. Danzamos.³⁸

Así pues, su explicitación, la creación de puentes de comprensión, y un trabajo serio a partir de ello ya sería, de por sí, un enorme logro. Desde la posición de un japonés que vivió tantos años en Chicago, desde la perspectiva de un erudito de la historia de las religiones, y armado con ella, realizó una enorme labor sobre el difícil y espinoso tema del fenómeno religioso japonés, tan ajeno y al tiempo atractivo últimamente para los europeos y el mundo anglosajón, haciéndolo comprensible, acercándolo un poco más a nosotros, a través de sus artículos y nueva perspectiva. Son clásicos imprescindibles sus aportaciones respecto de muchos temas, desde los *ainu*, la etnia que vive al norte de Japón, hasta sus estudios sobre la secta budista *shingon*. Desde la práctica de oración *shinto* hasta el estudio sobre la vida del santón *Kukai*. Con certera lucidez, Kitagawa ilumina ciertos aspectos, ciertos momentos, ciertos personajes de la vida e historia japonesa, que nos permite una perspectiva y una comprensión global. Incomprensible, pues, que sólo exista un breve artículo traducido a nuestra lengua, en un volumen colectivo. Incomprensible, ya que nos encontramos ante un autor de cuya obra no se puede prescindir si se quiere ahondar, y daremos por supuesto que el tema interesa, dado el volumen de publicaciones que sobre Japón se están haciendo en España y latinoamérica, en los mundos del *shinto* y el budismo.

Referencias Bibliográficas.

- AA. DD. *Metodología de la Historia de las Religiones*, compiladores Mircea Eliade/Joseph M. Kitagawa, traducción de Saad Chedid y Eduardo Masullo, Barcelona, ed. Paidós, 1996
- ANESAKI, Masaharu: *History of Japanese Religion*, Tokio, ed. Charles E. Tuttle Co., 1968, 4ª edición (1ª edición 1963)
- ALLEN, Douglas: *Mircea Eliade y el fenómeno religioso*, trad. J.Fernández Zulaica Madrid, Ed. Cristiandad, 1985.
- ELIADE, Mircea: *Tratado de la historia de las religiones*, traducción de A. Medinaveitia, Madrid, ed. Ediciones Cristiandad, 2000, 3ª edición (1ª edición, 1974)
- El mito del eterno retorno*, traducción de Ricardo Anaya, Madrid, ed. Alianza/ Emecé, 2002, primera reimpresión (1ª edición, 1972)
- Fragmentos de un Diario*, Madrid, ed. Espasa-Calpe, 1979.
- The Encyclopedia of Religions*, Editor jefe, Nueva York MacMillan Publishing Co., 1987
- Myth and reality*, traducción W.R. Trask, Nueva York, ed. Harper & Row, 1963
- Patterns of comparative religion*, Nueva York, ed. Harper & Row, 1958
- HORI, Ichiro: *Folk Religion in Japan*, Chicago, ed. University of Chicago Press, 1974
- KITAGAWA, Joseph Mitsuo: *Religion in Japanese History*, Nueva York, Columbia University Press, 1990, 2ª edición (1ª edición, 1960)
- On Understanding Japanese Religion*, Princeton, ed. Princeton University Press, 1987
- History of Religions (Understanding Human Experience)* Atlanta, ed. The American Academy of Religion, Scholars Press, 1987.
- "Some reflections on Japanese Religion and Its Relationship to the Imperial System" en *Japanese Journal of Religious Studies*, 1990 17/2-3
- LLINARES, Joan Bautista: "Filosofía i Història de les Religions: el Debat Raffaele Pettazzoni-Mircea Eliade" Valencia, Universidad de Valencia
- "Antropología i Filosofia de la Religió: L'obra de Mircea Eliade" Valencia, Universidad de Valencia
- LINSCOTT Ricketts, Mac: "Introducción a Mircea Eliade" en *Revista de Occidente*, Noviembre 2002, nº 258
- ODIN, Steve: "Review on *On Understanding Japanese Religion*" en *Japanese Journal of Religious Studies*, March 1988, 15/1
- http://www.nanzan-u.ac.jp/SHUBUNKEN/publications/jjrs/jjrs_cumulative_list.htm

Juan Enrique Ordoñez Arnau
Facultad de Filosofía y C.C. de la Educación
Universidad de Valencia
juanorar@alumni.uv.es

³⁸ Mircea Eliade, *Fragmentos de un diario*, Espasa-Calpe, Madrid, 1979, pp. 171.